
El movimiento sindical, el período de *La Violencia* y la formación de la nueva izquierda colombiana, 1959-1971*

The syndicalist movement, the period of "La Violencia" and the formation of the new colombian left wing, 1959-1971

Miguel Ángel Urrego Ardila**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México

miguelangelurrego@yahoo.com

Resumen

En el presente trabajo se analizan las dinámicas de la nueva izquierda colombiana en la década de 1960, período en el cual se formaron la mayor parte de las organizaciones de izquierda, tanto legales como ilegales. El artículo hace una síntesis del proceso histórico de constitución de la izquierda colombiana, ligado a la formación de la clase obrera y a las organizaciones sindicales y al vínculo entre partidos y clase social.

Palabras clave: Izquierda, comunismo, socialismo, anarquismo, liberalismo, conservadurismo, guerrilla, foquismo, sindicalismo, partido político.

Abstract

This paper analyses dynamics of new colombian left-wing groups in the seventies, period in which the majority of left-wing organizations were created, such as legals and ilegals. This article undertakes a synthesis about historical process in the forming of colombian left wing, which has been related to the creation of working class and trade unions and the linkage between parties and social classes.

Keywords: Left-wing, communism, socialism, anarchism, liberalism, conservatism, guerrilla, focalism, syndicalism, political party.

PRESENTACIÓN

Hacer un análisis de la izquierda colombiana en la década de 1960 requiere articular una mirada sobre el siglo XX con las dinámicas propias del período. La izquierda colombiana tiene, al menos, tres etapas claramente definidas. La primera puede considerarse de génesis, abarca la constitución de grupos socialistas y anarquistas, la formación del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y la fundación del Partido Comunista de Colombia (PCC). La segunda se extiende desde el establecimiento del PCC hasta la conformación del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) en enero de 1959. Lo característico de este largo período es que el PCC comparte el escenario político de la oposición con disidencias liberales, entre ellas el gaitanismo y el Movimiento

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2012.

Fecha de aceptación: 18 de febrero de 2013.

* Artículo producto de investigación terminada, que el autor desarrolló sobre el proceso político y social de Colombia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

** Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Historiador, doctor en Historia de la Universidad de Puerto Rico y el Colegio de México. En el año 2000 obtuvo la beca de investigación posdoctoral Daniel Cosío Villegas otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Revolucionario Liberal (MRL). La tercera etapa comprende el surgimiento del MOEC y la creación del Polo Democrático Alternativo en 2005. Período que podríamos denominar de depuración de la nueva izquierda, de aquella surgida en oposición al Partido Comunista (PCC).

El siglo XX está definido por el largo enfrentamiento entre liberales y conservadores, denominado en la historiografía colombiana como La Violencia, y por las secuelas de su larga cadena de masacres. Precisamente nuestro período comienza en 1958 cuando se inició una transformación de las dinámicas políticas y sociales debido a la creación del Frente Nacional, acuerdo entre los partidos tradicionales (liberal y conservador) con el que se pretendió suprimir la violencia en el campo. El Frente Nacional se caracterizó por la alternancia en el poder de los partidos, cada uno gobernaría al país cuatro años, y por el reparto equitativo de la burocracia.

El Frente Nacional cerró las opciones a un tercer partido, pues por principio se le negaba la posibilidad de acceder al poder. Por ello, con el Frente Nacional se generaron fuerzas de oposición. Primero fue el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), constituido por liberales, contrario a la violencia y al modelo del Frente Nacional y sobre la base de la experiencia del periódico *La Calle*; luego la Alianza Nacional Popular (ANAPO); finalmente, la nueva izquierda.

En el presente trabajo analizaremos las dinámicas de la nueva izquierda colombiana en la década de 1960, período en el cual se formaron la mayor parte de las organizaciones, guerrilleras y democráticas¹, distintas al PCC. Hacemos para ello una síntesis del proceso histórico de constitución de la izquierda colombiana, ligado a la formación de la clase obrera y a las organizaciones sindicales y al vínculo entre partidos y clase.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Son varias las preguntas que surgen en el ámbito del escenario político colombiano, específicamente en lo referente a lo que se entiende como la izquierda y su papel frente al gobierno, a la clase obrera y a las organizaciones sindicales. ¿Es monolítica, homogénea, la izquierda colombiana? ¿Cuáles son las diferencias y el origen de ellas, en el seno de la izquierda colombiana? En otras palabras, la investigación pretende responder al interrogante central: ¿Cómo ha sido el proceso histórico que condujo en Colombia al surgimiento de diversas organizaciones de izquierda?

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La metodología que condujo la investigación se fundamenta en la dialéctica materialista, haciendo uso principalmente del método histórico, que permitió adelantar las indagaciones necesarias, el manejo de las fuentes, y la recolección e interpretación de la información.

3. DE LA GÉNESIS DE LA IZQUIERDA A LA SUPREMACÍA DEL PARTIDO COMUNISTA

Paralelo al proceso de formación de la clase obrera colombiana se produjo la constitución de organizaciones políticas que pugaban por el alejamiento de los trabajadores de los partidos tradicionales y, por supuesto, por una toma del poder, que aunque distante y utópica estimulaba el accionar de los activistas². Debido al predominio de los partidos tradicionales y especialmente a las características del liberalismo colombiano, es decir, su fuerte

¹ En Colombia usualmente se identifica a la izquierda democrática con aquellos sectores que participan en elecciones, ocupan cargos de representación popular y no emplean las armas.

² Las organizaciones de izquierda, con excepción del foquismo, se definieron, por ser leninistas, partidos de la clase obrera. Véase, a manera de ejemplo, el programa de los comunistas en la década de 1980: "Artículo 1. El Partido Comunista de Colombia es el partido de clase del proletariado y de todos los trabajadores; su vanguardia consciente y su más elevada forma de organización..." (Pinzón, 1987, p. 203).

presencia en los sectores populares, los intentos de formación de organizaciones de izquierda han partido, hasta nuestra década de estudio, del encuentro entre liberales disidentes y activistas radicalizados.

Los activistas que intuitivamente se identificaron como socialistas o comunistas se formaron en la labor de constitución de sindicatos, el impulso a congresos obreros y el establecimiento de periódicos. Para 1910, por ejemplo, había comenzado el auge de la prensa obrera. En dicho año se fundaron los periódicos *El Obrero* (Barranquilla), *El Comunista* (Cartagena) y *El Camarada* (Tumaco). A través de este medio se buscó la difusión de los postulados socialistas y comunistas, aunque al comienzo se repetían muchos de los lemas de las agremiaciones y sociedades católicas, especialmente aquellos tendientes a la moralización de la clase obrera, como el rechazo al alcoholismo y a los juegos de azar³.

Un paso importante se dio en 1913 con la constitución de la Unión Obrera de Colombia y la fundación del periódico *Unión Obrera*. Según Medófilo Medina (1980), la Unión alcanzó un rápido crecimiento; luego de 3 meses contaba con 15 grupos y 1509 afiliados. No obstante, esta experiencia no logró consolidarse.

En 1919 se efectuó, por primera vez en Colombia, la celebración del primero de mayo, fiesta internacional del proletariado mundial⁴. El acto fue organizado en la ciudad de Medellín y el programa incluyó alborada por banda, discursos, desfile con carro alegórico que representaba la libertad, el trabajo y la justicia, entonación del himno obrero “sol de mayo” e himno nacional y plantación del árbol del trabajo⁵.

El 17 de agosto de 1919 se reunió en Bogotá el primer Congreso del Partido Socialista (PS)⁶. Este evento estuvo precedido por la realización de una asamblea general de obreros, a la cual asistieron cerca de 20 representantes de asociaciones y gremios. El Congreso elaboró un programa - en el cual se destaca la selección del lema *Libertad, igualdad y fraternidad* y la búsqueda de un conjunto de transformaciones del país, aunque sin alterar el Estado, la propiedad o la sociedad, y eligió a Carlos Melguizo como presidente⁷. Estos aspectos evidencian que el PS no tenía influencia marxista, de hecho durante la realización del II Congreso Socialista se rechazó una propuesta de adhesión a la Internacional Comunista⁸.

Los socialistas tuvieron un fugaz éxito en las votaciones de 1919 cuando en la ciudad de Medellín, en las elecciones para Cabildo, lograron superar al Partido Liberal. No obstante, se dividieron y luego se disolvieron tras el respaldo al dirigente liberal Benjamín Herrera.

En 1924 se efectuó el primer Congreso Obrero de Colombia. Evento que estuvo precedido por un importante número de huelgas, la fundación de varios periódicos, la Unión Obrera de Colombia de 1913 y la firma del “Manifiesto a los Obreros Colombianos” en enero de 1916⁹. En el desarrollo del Congreso, que contó con la

³ La obra más completa sobre socialismo, cultura y protesta popular en las primeras décadas del siglo XX es la de Renán Vega Cantor (2002).

⁴ Medófilo Medina (1980) afirma, apoyándose en la prensa, que fue en 1914. Otros, como María Tila Uribe (1994), sostienen que fue en 1919. Un estudio completo sobre la conmemoración del primero de mayo se encuentra en Renán Vega Cantor (2002).

⁵ La explicación del sentido histórico del primero de mayo, del carácter de la celebración en Medellín y el programa en: La fiesta del trabajo. El Primero de mayo. La fiesta del trabajo: 1° de Mayo. (1919, 30 de abril). *El Espectador*, pp. 1 y 4.

⁶ Existe divergencia en la numeración de los congresos obreros y socialistas. Para algunos autores, los congresos de la Confederación Obrera Nacional, CON, del Partido Socialista (PS) o del Partido Socialista Revolucionario (PSR) tienen una numeración distinta. Por ejemplo, Renán Vega Cantor (2002) sostiene que el evento de 1924 fue el IV Congreso Socialista y la prensa del período lo cataloga como “Primer Congreso Obrero de Colombia”, hemos preferido quedarnos con la información consignada en los diarios de la época. Un seguimiento detallado del Partido Socialista en Renán Vega Cantor (2002).

⁷ El texto completo del programa socialista aparece en Gerardo Molina (1987).

⁸ La adhesión a La Internacional se constituyó en un factor importante para la evolución de los socialistas y comunistas en Colombia, pues este organismo estableció un conjunto de 21 condiciones para aceptar un partido, entre las que se encontraba la obligación de la adopción de la denominación Partido Comunista. Para los historiadores comunistas colombianos, cumplir este requisito evidenciaba posiciones de avanzada. Para otros, se constituyó en impedimento, especialmente para lo que años más tarde se llamaría Partido Socialista Revolucionario (PSR). Véase la crítica al condicionamiento de la IC y la relación PSR-IC en María Tila Uribe (1994). Una versión más analítica se presenta en Renán Vega (2002).

⁹ Detalles del primer congreso pueden consultarse en María Tila Uribe (1994).

asistencia del presidente de la República, el sector más radical pretendió otorgar mayor cohesión al transformarse en “primer congreso comunista” y logró elaborar un programa que fue difundido durante el 1 de mayo: revisión del programa del partido, evaluación de los métodos de propaganda y organización, deliberación en torno a las matanzas de Cali y a los atropellos del gobernador del Atlántico, apoyo al plan de reforma instructorista, análisis del problema del inquilinato y creación de sociedades de resistencia y acción directa. Al finalizar sus sesiones, por iniciativa de los delegados Raúl Eduardo Mahecha y Rojas Palma, el congreso adoptó el nombre de comunista, adhirió a la Tercera Internacional y adoptó el leninismo¹⁰.

El segundo Congreso Obrero Nacional, que inició sus deliberaciones el 3 de agosto de 1925, creó la Confederación Obrera Nacional (CON). Fueron aprobados, entre otros los siguientes proyectos: recomendar a todas las organizaciones sindicales la lucha contra el uso de bebidas embriagantes, crear un libro negro en donde la Confederación Obrera Nacional llevase un registro de todos aquellos que fuesen declarados enemigos o traidores de la clase obrera y establecer en el seno de la CON una comisión para el estudio del problema agrario. Un hecho de mucha importancia de este Congreso fue la adhesión a la denominada “Internacional Sindical Roja”, admisión que fue aceptada por el Consejo Ejecutivo en 1926 y ratificada en el IV Congreso Mundial de 1928¹¹.

En el marco del II y III Congreso Obrero Nacional se dieron pasos importantes en la definición de los aspectos centrales de la lucha obrera, concretamente, se acordó que la jornada de trabajo debería ser de ocho horas y se propuso como mecanismo para lograr dicha reivindicación la unidad del movimiento obrero y la declaratoria de la huelga, lo cual, sin embargo, suponía la constitución de una fuerza política de la clase obrera independiente de los partidos tradicionales (liberal y conservador).

El tercer Congreso Obrero tuvo lugar en noviembre de 1926. Los hechos más significativos del evento fueron la creación, en la sesión plenaria del 2 de diciembre, del Partido Socialista Revolucionario (PSR). Sin embargo, a pesar del nombre y de la adhesión a la Internacional no hubo una ruptura significativa con el liberalismo radical ni una adopción programática del marxismo. Un conocido activista político anota sobre el particular: “Al partido socialista revolucionario le faltó doctrina, le faltó marxismo, entonces nadie era marxista en Colombia, se conocía la revolución soviética pero nadie había asimilado, nadie había leído a fondo a Marx ni nada” (Regueros citado por Archila, 1989)¹².

El PSR estimuló las luchas de los trabajadores de los dos más importantes sectores económicos con presencia de capitales estadounidenses: banano y petróleo. En efecto, dirigentes como Raúl Eduardo Mahecha estuvieron muy activos en la huelga petrolera de los años veinte y la de jornaleros de las bananeras. Las acusaciones que se levantaron a raíz del conflicto petrolero le permitieron al gobierno deportar a Mahecha. Por su parte, la huelga bananera culminó con una horrorosa masacre de trabajadores en la plaza de Ciénaga; los jornaleros que lograron sobrevivir se replegaron a los montes cercanos y enfrentaron al ejército, sin embargo, debido a su inferioridad numérica fueron aplastados, sucesos relatados por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. Sin embargo, la transformación que vivía el país, la fundación de importantes sindicatos, la represión de las huelgas y la labor de cooptación de liberales llevaron al PSR a su extinción en 1929 y al año siguiente a la creación del PCC.

DE LA REPÚBLICA LIBERAL A LA VIOLENCIA

La formación de sindicatos por el liberalismo, el conservatismo y los socialistas se alimentó de la experiencia acumulada por el clero en la organización de artesanos y trabajadores a la luz de la aplicación de la encíclica *Rerum Novarum*¹³.

¹⁰ La denominación “comunista” no trascendió y solo en 1930 surgió el Partido Comunista. (Medina, 1980; Uribe, 1994).

¹¹ La versión del Partido Comunista, esbozada por Ignacio Torres Giraldo y luego repetida por sus historiadores, es adversa a estos primeros congresos. Medófilo Medina (1980) de manera despectiva anotará sobre el II Congreso: “Había sido organizado por la Unión Sindical, organismo de orientación anarco sindicalista dirigida por Carlos F. León” (p. 89).

¹² Para María Tila Uribe (1994) la amplitud ideológica y social fue uno de los méritos de la CON y del PSR.

¹³ Este hecho es resaltado en la periodización de la formación de la clase obrera y por la totalidad de los historiadores de la clase obrera. Véanse entre otros: Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas (1978), Mauricio Archila (1989), Enrique Valencia (1984).

A pesar de la violencia de las primeras huelgas o de la febril actividad de socialistas y comunistas¹⁴ no es adecuado exagerar el papel de la clase obrera. Las primeras organizaciones de trabajadores, aun en las décadas de 1920 y 1930, eran de carácter coyuntural y nunca hicieron exigencias al Estado en torno al reconocimiento de las organizaciones o al derecho de huelga (Moncayo & Rojas, 1978). A pesar de las altas tasas de sindicalización durante la República Liberal, esto no significó la implantación definitiva del sindicalismo. Mauricio Archila (1989) sostiene que “(...) lo que se reflejaba era la mayor presencia de formas modernas de organización en algunos sectores obreros. Con tasas de sindicalización que nunca pasaron del 25% para todo el país, es difícil sostener que el sindicalismo haya sido un fenómeno generalizado entre los trabajadores asalariados” (pp. 194-195). Por otra parte, la sindicalización se concentraba en los transportes y el artesanado.

El ascenso del liberalismo al poder en 1930 se hizo con el respaldo de pobres de las ciudades e importantes masas urbanas y de trabajadores. Las elecciones estuvieron precedidas por importantes huelgas, la movilización de la población en contra de las autoridades locales y, en general, por acciones de presión contra el conservatismo. No obstante, la administración de Enrique Olaya Herrera, con la que algunos historiadores dan inicio a la República Liberal, no impulsó decididamente la organización de los obreros. Sin embargo Olaya Herrera, a través de la Ley 83 de 1931, hizo un reconocimiento del derecho a la sindicalización¹⁵. Esta sólo fue posible con el proyecto modernizante de Alfonso López Pumarejo, denominado la Revolución en Marcha (1934-1938), que requería la creación de una base política que respaldara sus reformas.

El primer gobierno de López Pumarejo buscó el apoyo popular y obrero para su programa de reformas, por lo cual impulsó durante su mandato el proceso de sindicalización de la clase obrera. En 1930 los sindicatos en el país que tenían personería jurídica eran 99. Según Miguel Urrutia, entre 1909-1931 se registró 120 sindicatos y para 1935 el gobierno de López lo hizo con 84, dos años más tarde la cifra fue de 159. Urrutia afirma que entre 1931 y 1941 el número de sindicatos reconocidos fue 659. La legalización de este tipo de organizaciones la continuó López Pumarejo durante su segundo gobierno, solo en 1945 se concedió personería jurídica a otros 441 sindicatos (Urrutia, 1976; Archila, 1989).

El respaldo del gobierno de López Pumarejo a la organización obrera se concretó en 1936 con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Colombia, (CTC), primera central de carácter nacional que surgió en Colombia. En las reformas constitucionales que impulsó López Pumarejo en 1936 se llevó a la Constitución Política el derecho a la huelga, con excepción de los servicios públicos, posteriormente los distintos gobiernos se preocuparon por elaborar una legislación laboral que se anticipara a los reclamos de la clase obrera¹⁶. A partir de dicha táctica el movimiento obrero tendió a mantenerse en los cauces bipartidistas o en las “lógicas de dominación” (Valencia, 1984, p. 11).

En el tercer Congreso Nacional de Trabajadores, inaugurado en Cali el 21 de febrero de 1938, se generó una agria polémica por la presencia de comunistas y socialistas en la dirección del evento. Esta circunstancia dio pie a una persecución impulsada por la dirección del Partido Liberal. Por su parte, la Cámara de Representantes, el 11 de febrero, en oposición al Congreso Sindical, condenó la lucha de clases.

Este enfrentamiento continuó en el IV Congreso. El 11 de julio de 1940 la mayoría liberal de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) acogió el pronunciamiento de obreros antioqueños agrupados en FEDETA y expulsó a los comunistas de la Confederación. Por su parte el gobierno desconoció a las directivas de orientación comunista. Paradójicamente, en 1944, en el marco del enfrentamiento liberal conservador por la orientación del sindicalismo, el ultramontano monseñor Builes excomulgó a los sindicatos afiliados a FEDETA.

¹⁴ A pesar de la importancia de la actividad de los socialistas en la década de 1920 que nos muestra María Tila Uribe (1994), no creemos que existieran condiciones para una ruptura política importante con el bipartidismo. En los años treinta fue evidente la debilidad de estos primeros intentos de autonomía.

¹⁵ Sobre el origen de la ley hay una diferencia entre los historiadores. Para Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas (1978) la ley no puede considerarse una respuesta estatal a la lucha de clases.

¹⁶ Acerca de la relación entre luchas obreras y legislación, véanse Urrutia (1976), Archila (1989) y Mondragón (1975).

Por la misma época el conservatismo y la Iglesia, basada en el trabajo sindical de los jesuitas, promovió la constitución de una central sindical para hacerle frente a liberales y comunistas. Este objetivo se logró gracias a las actividades previas de la Acción Social Católica de Medellín, organización que desarrolló una intensa labor en las parroquias de la ciudad, a través del periódico *El Obrero Católico* y las denominadas Escuelas Dominicales.

Por su parte, la arquidiócesis de Bogotá había creado en los años veinte la Unión Colombiana Obrera (UCO) y un periódico para la difusión de principios católicos en la clase obrera. Asimismo, los laicos católicos crearon la Juventud Obrera de Colombia (JOC). Finalmente, en la década de 1940 se formó la Selección de Trabajadores Católicos (SETRAC), que luego se denominó Central de Trabajadores Colombianos (CETRAC).

Sobre esta experiencia y gracias al apoyo del gobierno conservador y de la Iglesia católica se fundó, el 12 de junio de 1946, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), central sindical ultramontana que tuvo su mayor influencia en Antioquia y en los sindicatos orientados por el clero católico pero luego de unos pocos años logró consolidarse nacionalmente.

Aunque la UTC se había creado en 1946, sólo tres años más tarde, bajo la administración conservadora de Mariano Ospina Pérez, se le otorgó personería jurídica mediante el decreto 2249, la razón de este hecho se origina en que el liberalismo en 1945 había prohibido el paralelismo sindical. La UTC creó muy pronto federaciones departamentales en Antioquia, Boyacá, Santander y otras regiones.

Durante La Violencia el sindicalismo y las luchas obreras sufrieron un duro golpe. La persecución desatada contra liberales y comunistas se expresó en el debilitamiento de diversas organizaciones populares y en la reducción de los conflictos laborales. El resultado de este período histórico fue la consolidación del control del sindicalismo por los partidos tradicionales.

Con el establecimiento de la "dictadura" de Gustavo Rojas Pinilla (1954-1957) se intentó la creación de una base política que legitimara las reformas que el militar adelantaba¹⁷. Por ello, además de movilizar a las fuerzas armadas se pretendió acercar al pueblo y a la clase obrera al proyecto rojista. En este contexto en 1954 se fundó, calcada del modelo peronista, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). Esta no tuvo una larga vida ni mayor trascendencia dentro del sindicalismo colombiano, debido a la oposición de la Iglesia católica que consideró que la CNT tenía influencias socialistas y principios contrarios a la moral cristiana, por lo que la condenó advirtiendo públicamente que cometían pecado mortal quienes pertenecieran a ella.

Al finalizar la dictadura en 1957 la CTC tenía 277 sindicatos, la UTC 288 y la CNT 35. Esta configuración del sindicalismo colombiano cambió con la constitución del Frente Nacional. En efecto, la central rojista desapareció y el sindicalismo quedó dividido en dos grandes bandos, uno liberal y otro conservador. La influencia del sindicalismo de los comunistas y sectores independientes era pequeña y solo adquiriría importancia a finales de la década de 1960.

Durante el Frente Nacional la actividad legal de los sindicatos asumió un marcado sello anticomunista. En el VII congreso de la UTC, en septiembre de 1958, se acordó como tarea central lanzar una gran campaña anticomunista en el país y brindar un respaldo decidido a la administración de Alberto Lleras Camargo¹⁸. Por su parte, en el XII congreso de la CTC, en diciembre de 1960, se protocolizó la ruptura entre los dirigentes liberales y los comunistas. Los sindicatos comunistas conformaron el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical (CUASS), que se propuso como objetivo prioritario organizar una nueva central sindical nacional; esta se constituyó el 4 de mayo de 1964 con el nombre de Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC).

La Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) reunió en ese momento al 23% de los trabajadores sindicalizados del país. Ante la fuerte oposición que encontró por parte de los gremios patronales, de

¹⁷ El ascenso de Gustavo Rojas Pinilla al poder, la denominada "dictadura", fue posible gracias al acuerdo de los partidos tradicionales que buscaban, a través de un golpe de Estado, superar La Violencia. No obstante, luego de algunos años, Rojas se distanció del liberalismo y el conservatismo y, por ello, se produjo su caída el 10 de mayo de 1957.

¹⁸ El respaldo a Lleras Camargo se explica por los acuerdos del Frente Nacional. Véase: "Colaboración al presidente Lleras ofrece congreso de trabajadores." (1958, 9 de septiembre). *El Espectador*, pp. 1 y 12; y Delegados de 456 sindicatos toman parte en congreso de la UTC. (1958, 10 de septiembre). *El Espectador*. Bogotá.

los partidos liberal y conservador y de la CTC y la UTC, la CSTC solo consiguió la aprobación de su personería jurídica en 1974.

DE LA DISIDENCIA DEL MRL Y LA ANAPO A LA NUEVA IZQUIERDA

Paralelo al proceso de consolidación del Frente Nacional se produjo una búsqueda de alternativas al bipartidismo. La primera en lograr trascendencia fue el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL. Fue dirigido, entre otros, por Alfonso López Michelsen y Álvaro Uribe Rueda; obtuvo importantes avances en las elecciones de 1962 cuando logró cerca de 600.000 votos, un hecho sin precedentes para sectores de la oposición; sirvió de apoyo al Partido Comunista, que estuvo en la ilegalidad entre 1949 y 1969; en 1960 inició el apoyo a la revolución cubana; y adoptó el denominado Plan de Enero de 1960 en el que se exigió una reforma agraria, la nacionalización de los recursos naturales y la democratización del país¹⁹.

No obstante, con el paso de los años su más reconocido dirigente, Alfonso López Michelsen, le imprimió un giro al movimiento al adherir en 1967 al gobierno frentenacionalista de Carlos Lleras Restrepo. El Movimiento no soportó el abandono del ideario y se extinguió rápidamente. Por su parte, las juventudes del MRL alimentaron los proyectos foquistas de los años sesenta, especialmente al Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Al comenzar la década de 1960 el general Rojas -a partir de una gira por el departamento de Antioquia en el mes de abril- inició una campaña para recuperar los derechos civiles, cancelados luego de su salida del poder el 10 de mayo de 1957. Sobre esta base y gracias a una rápida formación de comandos rojistas se adelantaron dos reuniones que permitieron que el 23 de abril de 1961 se fundara un nuevo partido de tinte conservador denominado Alianza Popular Nacional Católica y que luego se transformó en Alianza Nacional Popular, identificada por sus seguidores como la ANAPO. Su programa descansaba en una exaltación del período de la “dictadura” y de las reformas adelantadas, las que a juicio del general y sus copartidarios habían sido frenadas por la oligarquía, entre las cuales se destacaban proyectos de asistencia sociales; identificación del pueblo, las Fuerzas Armadas y el gobierno; implementación de medidas destinadas a romper el bipartidismo; la incorporación de la mujeres a la vida política, social y económica; y la paz social.

La primera participación de la ANAPO en las elecciones se produjo en 1962, allí obtuvo el 8.2% de la votación, lo cual le permitió alcanzar curules para 8 parlamentarios. La carrera ascendente de la ANAPO la llevó a obtener un triunfo en las elecciones de abril de 1970, victoria que fue negada por los partidos tradicionales, a pesar de lo cual el general Rojas no exigió el triunfo. En rechazo al fraude militantes de la ANAPO constituyeron en 1974 una organización guerrillera denominada: Movimiento 19 de abril (M19)²⁰.

La izquierda en los años sesenta se caracterizó por dos procesos: la formación de la nueva izquierda y el predominio del foquismo. Existió una ferviente preocupación por fundar diverso tipo de proyectos, aunque la mayor parte de ellos desaparecieron al poco tiempo. La insurgencia política en Colombia es parte de la izquierda²¹, representa, en los años cincuenta, a sectores de la población que deciden protestar a través de las armas para defenderse de la agresión de las fuerzas del Estado y, en los sesenta, a quienes intentan la toma del Estado por las armas²².

¹⁹ Sobre la Base de la experiencia de varios años de *La Calle* y la transformación del Plan de Enero en programa de partido se constituyó formalmente el MRL en 1961 (Ayala, 1996).

²⁰ El perfil de los dirigentes del M19 puede hallarse en Lara (2002) y Behar (1985).

²¹ Esta forma de lucha, sin vínculo con el marxismo, ha sido la expresión política del aventurerismo de la pequeñoburguesía. Es resultado de una errónea institucionalización del foquismo por parte de Cuba. Un balance crítico de las experiencias revolucionarias exitosas en América Latina evidencia que los triunfos contra las dictaduras (Batista y Somoza) obedecieron a un amplio conjunto de circunstancias nacionales e internacionales y no correspondieron exclusivamente a la existencia de lucha armada.

²² La hipótesis de ligar la existencia de los grupos guerrilleros a un sistema político cerrado que no permite la expresión a una oposición legal es una tesis expuesta por un variado tipo de estudiosos de los grupos insurgentes colombianos, posición que no compartimos, pues pensamos que la existencia de los grupos armados corresponde fundamentalmente a la adopción del foquismo y a una decisión de tipo militar, al margen de las condiciones políticas existentes.

Al comenzar la década de 1960 hizo su aparición, el 7 de enero de 1959, el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), base sobre la cual se constituyó la nueva izquierda en Colombia. Esta organización fue creada por Antonio Larrota a partir de la experiencia de grupos guerrilleros liberales que pulularon por la geografía nacional a raíz de La Violencia y se justificó por el rechazo a la hegemonía del Frente Nacional, un naciente antiimperialismo, el deseo de jóvenes de diferenciarse políticamente de un caduco Partido Comunista y un creciente malestar dentro de esta organización. El MOEC fue influenciado por el foquismo y el abstencionismo y recibió apoyo político, económico y militar de Cuba.

Dentro de este sector se generó una fracción dirigida por Francisco Mosquera que inició a partir de 1965 una ruptura con las posiciones predominantes en el interior del MOEC, especialmente luchó por alejar el Movimiento del foquismo y el terrorismo y por la transformación de la organización en un auténtico partido marxista leninista. El proyecto de Mosquera se consolidó a finales de la década con la creación, en 1969, de otra organización política, el Partido del Trabajo de Colombia (PTC) más conocido como Movimiento Obrero independiente y Revolucionario (MOIR) el cual dirigió hasta su muerte en 1994.

Cuba, ante las crecientes dificultades con el MOEC y debido a su intención de tener un mayor control de la insurgencia favoreció la creación del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esta organización insurgente se nutrió de la confluencia de miembros de las juventudes del MRL, antiguos combatientes liberales de la época de La Violencia en Santander y jóvenes estudiantes. Allí, bajo la orientación cubana y la dirección de los hermanos Vásquez Castaño se aplicó el recetario del foquismo y se constituyó el grupo guerrillero. A sus filas ingresó el sacerdote Camilo Torres, quien murió en un combate con el ejército en 1967²³.

Las pugnas internas del PCC, originadas en el reclamo de algunos militantes, especialmente de la Juventud Comunista (JUCO), para adoptar posiciones foquistas, culminaron no sólo con la expulsión de los disidentes sino con la realización de un congreso que se autodefinió como oficial, aunque a la larga se conformó como el de creación de un nuevo partido, el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML). Esta nueva organización creó, por su rechazo al revisionismo del PC y una pobre adopción del maoísmo, el Ejército Popular de Liberación (EPL)²⁴. Se instaló en el departamento de Córdoba intentando crear una base de apoyo, tratando de repetir el modelo que llevó a Mao al triunfo y a la fundación de la República Popular China en 1949. No obstante, las primeras experiencias fracasaron, lo cual los condujo, en su décimo congreso, a apartarse del maoísmo y a iniciar un proceso de acercamiento al típico modelo foquista. Esta organización insurgente participó en los procesos de paz de Belisario Betancur y durante la presidencia de Virgilio Barco el EPL inició el proceso que lo llevó a reintegrarse a la vida civil y transformó su nombre a movimiento Esperanza Paz y Libertad, integrante de la alianza Democrática M19²⁵.

Parte de la guerrilla liberal de la época de La Violencia no entregó las armas ni a Rojas Pinilla ni al Frente Nacional sino que, bajo la orientación del Partido Comunista, se transformó en “autodefensas campesinas”, las cuales se ubicaron en apartadas regiones de la geografía nacional y dieron origen a las denominadas “repúblicas independientes”. El viejo PCC concibió el principio de combinación de todas las formas de lucha armada y legal y con ello se dio a la tarea de unificar los campesinos que habían realizado la denominada colonización armada, gracias a esta política y ante la arremetida del ejército en 1964 llevó a que las autodefensas se transformaran en las FARC²⁶.

²³ Una historia del ELN se presenta en Medina Gallego (2001) y Behar (1985).

²⁴ La historia del EPL en Villarraga & Plazas (1995).

²⁵ El Movimiento 19 de Abril (M19) fue creado con militantes de la ANAPO y disidentes o expulsados de las FARC y el PCC, a pesar de lo cual nunca fue un grupo marxista. Surgió como rechazo al fraude electoral que sufrió el candidato anapista Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones de 1970. Su proyecto político se ubicó más en la franja socialdemócrata, es decir, su objetivo era ampliar los marcos de la democracia representativa, razón por la cual no se planteó la transformación integral de la sociedad colombiana. Sobre la historia del M19, véase Behar (1985). Un análisis crítico de su proyecto político en Ramírez (1990) y López de la Roche (1994).

²⁶ Sobre la historia de las FARC existen trabajos analíticos y periodísticos. Del primer grupo se pueden destacar Pizarro (1991).

Con ello el PCC se situó en un punto intermedio del debate de los Partidos Comunistas (PC) en América Latina con Cuba, recordaremos que la mayor parte de los PC, con excepción del venezolano, no aceptaron la lucha armada impulsada por la Habana. Esta postura igualmente permitió al PC responder a las bases campesinas que venían soportando las presiones del ejército y acabar con el debate de los disidentes de inicios de la década. No obstante, condenó a la izquierda a repetir el modelo de “combinación de todas las formas de lucha”, lo cual es inaceptable, pues no se puede alternar prácticas delincuenciales (el secuestro y la extorsión) con la participación en elecciones.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA NUEVA IZQUIERDA

En una coyuntura de búsqueda de una nueva confederación sindical de carácter nacional, la izquierda en su conjunto, incluido el MOEC de Mosquera, se reunió en Medellín en septiembre de 1969 y de allí surgió el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, como un proyecto de central sindical. No obstante, los debates en el interior de la izquierda culminaron con el retiro del MOIR del MOEC. Lo paradójico fue que el resto de las organizaciones comenzaron a identificar al MOIR como el partido orientado por Mosquera, el dirigente maoísta aceptó el hecho. El MOIR consolidó la postura antifoquista originada en el debate impulsado por Mosquera en 1965 y, además, se inclinó por la participación en elecciones, hechos novedosos para la época²⁷. La adopción de estos principios por parte de la izquierda (rechazo al foquismo y abandono del abstencionismo) tardará más de dos décadas.

Al mediar los años sesenta hizo su aparición en Colombia el trotskismo. Grupos de estudiantes y líderes sindicales organizaron distintas fracciones socialistas rápidamente ligadas a la denominada IV Internacional. Al comenzar los años setenta la corriente más conocida adoptó el nombre de Bloque Socialista (BS) y sus acciones se concentraron en la movilización estudiantil y obrera. Al mediar la década, y luego del paro cívico de 1977, esta organización se transformó en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). No obstante, las diferencias dentro del partido se expresaron en divisiones²⁸.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

En los años sesenta la irrupción de nuevos sectores en la izquierda y la conformación de lo que en la década siguiente sería la CSTC marcaron una diferencia sustancial con respecto a las décadas anteriores. Asimismo se produjo una reactivación de las luchas obreras, que a mediados de la década alcanzan el tope máximo de 84 conflictos laborales, duplicando, por ejemplo, los registrados en 1962.

Los hechos más significativos del período fueron, en primer lugar, el surgimiento de un sindicalismo independiente de las centrales patronales de UTC y CTC y la consolidación de la CSTC. En segundo lugar, los proyectos de paros nacionales; el primero de ellos se impulsó en 1963: el 26 de febrero en rechazo a la masacre de trabajadores de Cementos El Cairo, y la convocatoria a una huelga nacional petrolera, la que fracasó por errores del foquismo en la apreciación de las posibilidades de los trabajadores; una segunda propuesta de paro general, citado para enero de 1964, fue evitada por el gobierno a través de la negociación con las centrales sindicales.

El denominado paro nacional del 23 de enero de 1969 fue un proyecto impulsado por sectores de la UTC, la CTC, la CSTC y el sindicalismo independiente en abierta oposición al gobierno de Lleras Restrepo. El ejecutivo

²⁷ Al comenzar la década de 1970 el MOIR asumió la dirección del movimiento estudiantil de 1971, el más importante de la historia de Colombia, y sus candidatos ganaron las elecciones estudiantiles al consejo superior universitario de la Universidad Nacional. Año siguiente inició su participación en elecciones en una alianza con el liberal Alberto Zalamea.

²⁸ Un sector se agrupó, desde 1974, alrededor de la Unión Revolucionaria Socialista (URS) y otros grupos más pequeños, como Espartaco y la Liga Obrera Comunista, mantuvieron su independencia. Al finalizar los ochenta el sector socialista quedó muy reducido, especialmente tras la debacle de la brigada Simón Bolívar, que combatió en Nicaragua en apoyo a los sandinistas, la URS y el Partido Socialista Revolucionario desaparecieron al igual que los grupos más pequeños, el PST sólo conservó un mínima influencia en algunos sindicatos.

se anticipó y negoció con la UTC y la CTC, bajo la promesa de moderar las alzas, y logró que las centrales dieran la orden de no realizar el paro, aunque estas habían firmado una serie de acuerdos²⁹. No obstante, protestas de trabajadores se ejecutaron en Bogotá, Cali, en donde fue casi general, Medellín y Pasto³⁰. En la capital del país hubo paralización del transporte, pues los choferes se encontraban, desde el día anterior, en huelga en reclamo de jornadas de 8 horas de trabajo y salario mínimo³¹, se sucedieron disturbios en el sur de la ciudad (*El Tiempo*, 1969). En Medellín hubo disminución del transporte por la participación de choferes y en las protestas hubo 150 detenidos. En Cali paralizaron sus actividades los trabajadores de importantes empresas (*El Tiempo*, 1969) y fueron detenidos 13 dirigentes sindicales.

El MOIR, en el marco del evidente avance electoral de la ANAPO y el previsible fraude del Frente Nacional, propuso la realización de una “huelga patriótica nacional” a la cual se aspiraba que se sumara el sindicalismo de izquierda y la ANAPO y debería realizarse luego de las elecciones de abril de 1970. Sin embargo, el proyecto no se consolidó y solo quedó el MOIR impulsándolo, pues en la izquierda predominaban las posiciones abstencionistas y la ANAPO no salió a la calle a defender su triunfo en las elecciones.

Finalmente, en 1971 la UTC impulsó el 8 de marzo un paro nacional, al cual se sumó la CSTC, que no tuvo mayor resonancia debido a la represión y a la negociación de la sindical patronal.

CONCLUSIONES

La izquierda colombiana en la década de 1960 realizó varias transformaciones del modelo impuesto por el muy criticado PCC. En primer lugar, fue en esa década cuando se gestó la casi totalidad de la izquierda colombiana. Los grupos insurgentes, con la excepción del M19 y grupos muy pequeños como MIR-Patria Libre y Quintín Lame, el trotskismo y el maoísmo, lograron constituir partidos.

Este proceso de la nueva izquierda vivirá entre 1971 y 1988 una dinámica de consolidación y decantación. En efecto, solo quedaron dos grupos insurgentes, las FARC y el ELN, que gracias al empleo del secuestro y la vinculación al negocio de la droga han podido sobrevivir; el trotskismo desapareció tras la aventura de la brigada Simón Bolívar en Nicaragua; el maoísmo se mantuvo hasta 1998 como MOIR, luego se dividió surgiendo el Partido del Trabajo de Colombia, PTC; también hay que considerar una gran variedad de grupúsculos que lograron unificarse a finales de la década de 1990.

En segundo lugar, se impuso como forma obligada el foquismo. La revolución cubana estimuló los sueños insurgentes, que por demás se encontraban en el terreno fértil de La Violencia; formó a los cuadros que dirigirían la mayor parte de las guerrillas; y sostuvo las organizaciones económica y políticamente. La insurgencia inició, desde sus primeros pasos, el empleo del secuestro, el terrorismo y otros métodos que los alejaron de la población y que condenaron a la izquierda armada al fracaso y al país a un ciclo sin fin de violencia.

En tercer lugar, el predominio del foquismo únicamente fue cuestionado por Francisco Mosquera desde las filas del MOEC y desde 1969 desde el MOIR³². No obstante, la crítica al foquismo, a la imposibilidad de que la guerrilla triunfara en la Colombia que emergió de La Violencia, comenzó a ser lentamente aceptada cuando a mediados de la década de 1980 varias grupos insurgentes, como el M19 y el EPL, aceptaron abandonar las armas e incorporarse a la legalidad.

²⁹ El acuerdo entre centrales y gobierno aparece en: Bases del arreglo. (1969, 23 de enero). *El Tiempo*, p. 1 y 13”; y El agotador diálogo ayer en palacio. (1969, 23 de enero). *El Tiempo*, p. 16.

³⁰ La posición del PCC ante el paro se expone en Delgado (1975); una síntesis menos sesgada puede hallarse en Pecaú (1989).

³¹ El paro de los choferes llevó a una semiparalización de la ciudad y a la cancelación de la jornada para los estudiantes (*El Tiempo*, 1969).

³² El MOIR fue expulsado violentamente por las FARC de diversas regiones de Colombia, los asesinatos de sus militantes obligaron al abandono del trabajo campesino de toda una década.

Finalmente, habría que señalar que el bipartidismo, a pesar del Frente Nacional, comenzó a erosionarse en los años sesenta. La izquierda pudo mantenerse como un nuevo interlocutor político, pero en un marco de dificultades y evidente fragmentación. Esta dinámica también se manifestó en el campo sindical, pues se rompió la hegemonía de la CTC y la UTC, los comunistas lograron constituir a la CSTC y el resto de la izquierda avanzó en un número significativo de sindicatos independientes, como el de la Unión Sindical Obrera, USO, ligado a la estratégica producción petrolera.

En síntesis, la izquierda avanzó con la compleja red de opciones políticas, con la creación de proyectos culturales, sindicales y políticos y con la exigencia de mayores garantías sociales. No obstante, en la década se consolida el proyecto insurgente, la mayor traba al desarrollo y consolidación de la izquierda y la democracia en Colombia.

REFERENCIAS

- Archila, M. (1989). *Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*. Bogotá: CINEP.
- Ayala, C. A. (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- Bases del arreglo. El agotador diálogo ayer en palacio. Sigue el paro de buses en Bogotá. No hubo clases ayer en la mayoría de los colegios. Servicio continuo de trenes en el Distrito. (1969, 23 de enero). *El Tiempo*, pp. 1, 3, 13 y 16.
- Behar, O. (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta.
- Delegados de 456 sindicatos toman parte en congreso de la UTC. (1958, 10 de septiembre). Bogotá: *El Espectador*.
- Delgado, A. (1975). Doce años de luchas obreras. *Estudios Marxistas*. Separata homenaje al II Congreso de la CSTC.
- La fiesta del trabajo. El Primero de mayo. La fiesta del trabajo. (1919, 30 de abril). Bogotá: *El Espectador*, pp. 1 y 4.
- Lara, P. (2002). *Siembra vientos y recogerás tempestades, la historia del M19, sus protagonistas y sus destinos*. Bogotá: Planeta.
- López de la Roche, F. (1994). *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* Bogotá: CINEP.
- Medina, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: CEIS.
- Medina Gallego, C. (2001). *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional: la historia de los primeros tiempos (1958-1978)*. Bogotá: Rodríguez Quito.
- Molina, G. (1987). *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Moncayo, V. M. & Rojas, F. (1978). *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- Mondragón, M. A. (1975). *Fases históricas del sindicalismo*. Bogotá: Universidad Libre.
- Pecaut, D. (1989). *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Pizarro, C. (1991). *Las FARC: de las autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pinzón de Lewin, P. (1987). *Los partidos políticos colombianos. Estatutos, Reglamentos, Programas*. Bogotá: FESCOL.
- Ramírez, W. (1990). *Estado, violencia y democracia*. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo Editores.
- Uribe, M. T. (1994). *Los años escondidos*. Bogotá: CEREC.
- Urrutia, M. (1976). *Historia del sindicalismo en Colombia: historia del sindicalismo en una sociedad con abundancia de mano de obra*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Valencia, E. (1984). El Movimiento Obrero Colombiano. En P. González (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 3. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM-Siglo XXI Editores.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde*, 4 tomos. Bogotá. Ediciones Pensamiento Crítico.
- Villaraga, A. & Plazas, N. (1995). *Para reconstruir los sueños: (una historia del EPL)*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

